

## Homenaje a Boris Spivacow

### Los proyectos editoriales de Boris Spivacow y la formación de públicos lectores.<sup>1</sup>

GUSTAVO BOMBINI

Universidad de Buenos Aires

Argentina

[gbombini@gmail.com]



A finales de la década del 1950 los aires optimistas del desarrollismo recorrían la región latinoamericana y por elección democrática Arturo Frondizi, miembro de una familia de intelectuales, gana la presidencia. Su hermano, el filósofo Risieri es el nuevo rector de la Universidad de Buenos Aires, la más grande del país. Desde su gestión impulsa la creación de una editorial de la Universidad para lo que convoca a un argentino radicado en México, Arnaldo Orfila Reynal, quien había colaborado en la creación del Fondo de Cultura Económica y que más adelante sería el creador de la editorial Siglo XXI. Orfila Reynal se convierte en asesor del proyecto y le recomienda al rector a un profesor de matemática de la Facultad de Ciencias Exactas. La recomendación tiene una nota llamativa recogida en varios testimonios: en alguna entrevista con el rector, Orfila Reynal propuso varios candidatos pero destacó a uno: “es un hombre con experiencia, es joven, es interesante, es matemático, pero tiene un inconveniente, es loco”. Ese candidato, por fin elegido, era Boris Spivacow.

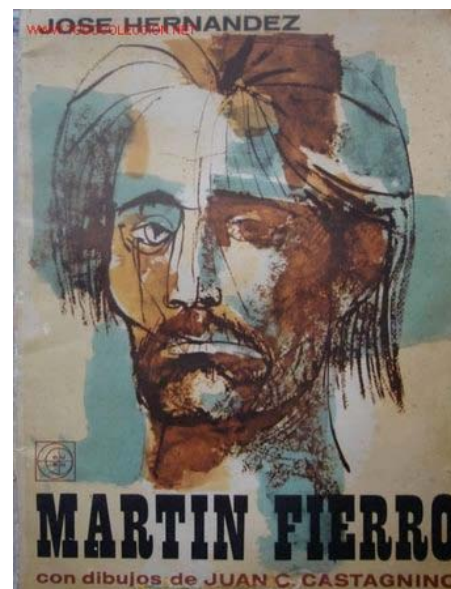
Boris Spivacow, proveniente de una familia pobre de inmigrantes rusos, venía realizando tareas en la editorial Abril, al momento de llegar a EUDEBA. Allí había desarrollado diversas colecciones dirigidas a público infantil. De hecho él mismo escribía versos o hacía adaptaciones de textos que publicaba con seudónimo. Entre las colecciones se destacaba la colección “Bolsillitos”, que se componía de varias series que salían de manera simultánea y que es recordada por muchas generaciones como los libros con los que se iniciaron en la lectura. Se trataba de libros pequeños, de dieciséis páginas que se vendían en kioscos y que salían con una frecuencia semanal. Alrededor de mil títulos con una tirada que llegó a vender 100.000 ejemplares por semana.

<sup>1</sup> Para citar este artículo: Bombini, G., Los proyectos editoriales de Boris Spivacow y la formación de públicos lectores. *Alabe* 4, diciembre 2011 [<http://www.ual.es/alabe>]

Acompañado de un Directorio integrado por calificados miembros de la Universidad, Boris asume la creación del proyecto que toma como nombre la sigla EUDEBA y que se lanza como empresa de capital mixto a ocupar su lugar en el mercado y en la historia de los proyectos editoriales de Argentina y de habla hispana. Contra el sentido común que imaginaria a una editorial universitaria como productora de materiales de y para el circuito académico, EUDEBA cumplió sobradamente esa tarea pero le sumó otra: la de ser una editorial popular que buscó hacer accesible los libros a grandes sectores de la población. El catálogo de EUDEBA es expandido y versátil: desde textos en español y traducciones de obras imprescindibles (clásicos y actualizados) en diversos campos de las ciencias, de las ciencias sociales y de las humanidades hasta producciones literarias y materiales de divulgación científica en busca de un gran público. Todo esto articulado con una política comercial de accesibilidad no solo por los precios económicos de los libros, sino por las estrategias de distribución que incluían a todas las universidades del país y lo que todos los que tenemos cierta edad conocimos y transitamos por varias décadas: los kioscos de EUDEBA, puestos callejeros de visible color naranja que en vez de albergar diarios y revistas, ofrecían desbordantes estantes y exhibidores cargados de libros. Los libros nos interpelaban por las calles; no había excusa para no verlos.

De este modo, manuales universitarios, tratados fundamentales de distintos campos disciplinarios, obras de consulta constituyen un amplio catálogo junto a diversas colecciones, en tanto estrategia que da coherencia y consecución al proyecto. Entre las colecciones se cuentan los “Cuadernos” de EUDEBA que proponía temas de interés científico para estudiantes universitarios y público en general, de autores argentinos o traducciones retomadas en algunos casos de la colección francesa “¿Qué sais-je?”, la colección “Serie del siglo y medio”, títulos de literatura argentina que se vendían en paquetes de cuatro ejemplares a muy bajo costo (se decía que su costo equivalía al de un kilo de pan), la colección “Genio y figura” que incluye biografías de escritores, la colección “La escuela en el tiempo” que incluía ensayos pedagógicos, la colección “Asia y África” destinada al conocimiento del tercer mundo, “La Biblioteca de América” referida a temas actuales de América Latina, la colección de “Diálogos Platónicos”, entre muchas otras que totalizaron un número de 32 colecciones durante la gestión de Spivacow.

EUDEBA incluyó en su proyecto editorial a ilustradores y artistas plásticos argentinos adelantándose a desarrollos posteriores en el campo del libro ilustrado. Una edición de 250.000 ejemplares de *El Martín Fierro* de José Hernández, texto clásico de la literatura argentina, se agotó en tiempo record y fue seguida de diversas ediciones de gran formato que entrecruzaban cuentistas e ilustradores y constituían objetos muy atractivos.



Cerca de 1000 títulos y más de 10.000.000 de ejemplares llevaron a ser a EUDEBA la editorial más importante de habla hispana de su época con circuitos de distribución en el interior de todo el país y en numerosos países de América Latina, España, Estados Unidos, Francia, Alemania, Japón e Israel.

Los tiempos políticos cambian y el estimulante clima de desarrollo, producción y creatividad es interrumpido por una brutal dictadura al mando de un sector del ejército encabezado por el teniente coronel Juan Carlos Onganía que destituye al presidente Arturo Illia –un moderado demócrata– e interviene de manera violenta las universidades, iniciando un doloroso período de censura y desaliento a la producción de conocimiento. EUDEBA no es ajena a ese proceso y de este modo el Directorio y el propio Boris dejan la conducción.

Solo pasan algunos meses del año 1966, entre la partida de EUDEBA y la creación en septiembre para que, desde el ámbito privado, Boris Spivacow, funde el Centro Editor de América Latina (CEAL), un proyecto editorial monumental que contribuyó a la difusión de conocimientos y de literatura para grandes públicos. La obra del CEAL tiene la impronta de la difusión a gran escala, de los precios económicos y el claro objetivo de contribuir a la formación de un nuevo público lector. A la vez, esto no está reñido con el desarrollo de una propuesta de alto valor académico en distintos campos. “Más libros para más” es el lema del CEAL que entre 1966 y 1995 publicará más de 5.000 títulos.

Otra vez, como en EUDEBA, la Colección es el criterio de organización de los materiales que la editorial va presentando y en ese lapso se llegan a producir 78 colecciones, una de ellas con 400 títulos y la mayor parte con más de 100.

Entre las colecciones se pueden nombrar algunas que pueden dar idea de la diversidad y sentido de la intervención cultural que el CEAL se propuso: “Capítulo. Historia de la Literatura Argentina” en fascículos coleccionables de aparición semanal con un tomo de una obra literaria que acompañaba cada fascículo llegando a un total de 59 libros y que llega a 204 títulos en la segunda edición, “Capítulo Oriental, Historia de la Literatura Uruguaya” en 45 fascículos acompañados por 45 libros que constituyen la “Biblioteca Uruguaya Fundamental”, “Capítulo universal, Historia de la literatura mundial” en 158 fascículos, acompañados de 158 libros que constituyen la “Biblioteca Básica Universal” y que llega a 308 títulos en su segunda edición; además, “Bibliotecas” de economía, de educación, de psicología, de matemática, de química...<sup>2</sup>

<sup>2</sup> El listado de colecciones imprescindibles es muy extenso: “Cuadernos Latinoamericanos de Educación”, “Cuadernos Latinoamericanos de Sociología”, “La Urbanización en América Latina”, “Enciclopedias de Historia de la Ciencia”, “de Literatura”, “del pensamiento Esencial”, “de Teatro”, “Los hombres de la Historia” (traducción de una colección italiana completada con personajes latinoamericanos) en 174 fascículos, “Mi país, tu país”, enciclopedia dirigida al nivel primario y secundario, en 174 fascículos en 6 volúmenes, “Atlas total de la República Argentina”, en 157 fascículos, una enciclopedia sobre historia del siglo XX, “Siglomundo”, compuesta de 110 fascículos acompañados por un libro, un disco y un sobre con documentación o diapositivas, “Singular”, diccionario enciclopédico de las artes, traducción de una colección inglesa dirigida por Herbert Read, completada con material sobre América Latina, en 40 fascículos, “Polémica, Primera Historia Argentina Integral”, en 100 fascículos que constituyen 10 tomos, “Historia popular argentina” (100 títulos), “Historia de América en el siglo XX” (79 fascículos), “Transformaciones, Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo” (110 fascículos), “Transformaciones en el Tercer Mundo” (25 fascículos), “Narradores de hoy” (82 títulos), “Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno” (109 títulos de literatura y referidos a ciencias sociales para la formación de un lector actual), “Historia del movimiento obrero” (8 tomos), la “Nueva Enciclopedia del mundo joven” (59 fascículos en 6 tomos), “Grandes Poetas”, una colección de 52 fascículos de poetas de la literatura universal ilustrados por artistas plásticos y el record en cuanto a la cantidad de libros en una colección que es la “Biblioteca Política Argentina” con 481 títulos, entre muchísimos otros títulos y colecciones.



Asimismo el CEAL desarrolló innovadores colecciones dirigidas a público infantil entre las que destacan las ya clásicas y seguramente añoradas “Cuentos de Polidoro” y “Cuentos del Chiribitil”.

En tanto el Centro Editor llega al cenit de su producción en los años 70, inevitablemente sus textos estarán marcados por las discusiones teóricas e ideológicas de la época. A veces, con sentido peyorativo, el CEAL ha sido tildado por los sectores más conservadores del campo editorial y cultural como una editorial “de izquierda”. Es precisamente su posicionamiento político

ideológico, plural, actualizado, riguroso lo que otorga a cualquier libro de Centro Editor la calidad que caracteriza al proyecto. Sin ser una editorial perteneciente a la universidad, es sin duda una editorial de reconocido prestigio académico.

Acaso del “peligro” cultural y formativo que representaba el CEAL, es que la dictadura del General Jorge Rafael Videla decide en 1978 realizar una quema de libros del CEAL y aplicar a Boris Spivacow la “ley antisubversiva” por “publicar y distribuir libros subversivos”. Boris es absuelto pero son condenados a la hoguera cientos de miles de libros objetados por la dictadura.

Los procesos de trasnacionalización del mercado editorial en la década del 90 y la muerte de Boris ocurrida en 1994 determinan el cierre, en 1995, del CEAL y de los sueños de un editor loco que creyó y demostró que un proyecto editorial es empresa cultural y pedagógica de gran poder.

Numerosas investigaciones realizadas en la última década, incluso una exhaustiva reconstrucción del extensísimo catálogo del CEAL que hizo la Biblioteca Nacional, han recuperado la memoria de estos proyectos y muchos han sido los homenajes a Boris y sus proyectos editoriales. El ejercicio de la memoria cultural recupera la potencia de los proyectos así como también sus capítulos más negros, que incluyen la censura, la quema de libros y las desapariciones y asesinatos de intelectuales y de militantes. Todos componentes de historias culturales complejas y con ribetes trágicos y a la vez potentes, tenaces y de fuerte impacto. Proyectos que reconocían una mirada nacional y regional y a la vez universalista, una mirada crítica y progresista sobre los distintos campos del conocimiento y del arte y sobre todo, una conciencia militante de que desarrollar un proyecto editorial es desarrollar en un sentido amplio, un proyecto pedagógico. Inventar un catálogo, organizarlo de cierta manera, producir tiradas voluminosas, ponerlas a disposición de grandes públicos garantizando las posibilidades de acceso, garantizar la circulación de ciertos textos, de ciertos campos del conocimiento, de ciertos autores supone un proceso de permanente modernización y democratización del saber que cualquier proyecto editorial si es pensado como un proyecto cultural habrá de tener en cuenta.





Un camión del ejército descarga libros del Centro Editor de America Latina para quemarlos (Buenos Aires, 1980; fotografía del archivo del diario Clarín)

La lección de Boris nos habla de grandes voluntades y convicciones, de cierta coherencia ideológica a partir de la cual es posible producir un verdadero proyecto cultural, aún en los límites de los autoritarismos y de ciertas formas poco ventajosas del orden económico. Y nos habla también del impacto indeleble que ciertos proyectos dejan.

Todo proyecto editorial tiene como componente clave al trabajo de diseño en tanto código que también comunica sentidos del proyecto y sentidos de cada una de las publicaciones. Por este motivo, merece un párrafo aparte la figura de Oscar “El negro” Díaz, talentosísimo diseñador de esa época en que las tramas y formas se resolvían recortando y pegando papelitos. “El negro” supo imprimirle a los proyectos editoriales en los que participó la cuota de elegancia y modernidad que esos proyectos requerían, mostró una flexibilidad que le permitían transitar diferentes terrenos en el campo de la edición, desde la sobriedad, no por ella monótona y anodina, de la edición de textos universitarios, hasta los desafíos de colecciones de libros ilustrados o el caso de la Nueva enciclopedia del mundo joven del CEAL con sus inevitables y todavía hoy atractivas marcas de cierta estética pop de la época.